



Vivimos en una época en la que la tecnología médica ha alcanzado niveles extraordinarios. Hoy es posible mantener con vida a una persona durante semanas, meses e incluso años gracias a máquinas. Pero esta capacidad técnica nos enfrenta a una de las preguntas más profundas y delicadas de la existencia humana:

¿Cuándo está permitido, moralmente, desconectar a un enfermo de las máquinas?

No es solo una cuestión médica. Es, sobre todo, una cuestión **moral, espiritual y profundamente humana**. Y la Iglesia Católica, lejos de dar respuestas simplistas, ofrece una enseñanza rica, matizada y llena de misericordia.

Este artículo quiere ser para ti una guía clara, profunda y práctica para comprender este tema desde la fe.

1. El punto de partida: la vida es un don, no una propiedad

La Iglesia enseña algo fundamental:

La vida humana es sagrada porque procede de Dios y a Él pertenece.

No somos dueños absolutos de nuestra vida ni de la de los demás. Somos **administradores**, no propietarios.

La Sagrada Escritura lo expresa con fuerza:

“El Señor dio, el Señor quitó; bendito sea el nombre del Señor” (Job 1,21)



Y también:

| *“No matarás” (Éxodo 20,13)*

Este mandamiento no solo prohíbe el homicidio directo, sino cualquier acción que **busque provocar intencionadamente la muerte**.

Por eso, desde el inicio debemos dejar algo claro:

□ **Provocar directamente la muerte de un paciente (eutanasia) nunca está permitido.**

Pero aquí surge la clave del tema:

□ **No todo “dejar morir” es eutanasia.**

2. La diferencia clave: provocar la muerte vs. permitir que llegue

Aquí está el corazón del discernimiento cristiano.

□ Eutanasia (siempre inmoral)

Es:

- Actuar o dejar de actuar **con la intención de causar la muerte**
- Para eliminar el sufrimiento

□ Ejemplo: administrar una sustancia para provocar la muerte.



Aceptar el final natural (moralmente permitido)

Es:

- Reconocer que la muerte es inevitable
- Evitar tratamientos desproporcionados
- Acompañar con dignidad, amor y cuidados

Aquí no se busca la muerte, sino **no prolongar artificialmente el sufrimiento sin sentido**

3. Cuidados ordinarios y extraordinarios: la clave moral

La Iglesia distingue entre:

A) Medios ordinarios (siempre obligatorios)

Son aquellos cuidados básicos que **deben darse siempre**, porque respetan la dignidad humana.

Incluyen:

- Alimentación e hidratación (aunque sea artificial, en muchos casos)
- Higiene
- Analgésicos proporcionados
- Cuidados básicos

Negar estos cuidados **sí puede ser eutanasia por omisión**



B) Medios extraordinarios (no obligatorios)

Son tratamientos que:

- Son muy costosos, dolorosos o invasivos
- No ofrecen esperanza razonable de mejora
- Solo prolongan artificialmente la vida

Ejemplos:

- Soporte vital agresivo sin expectativa de recuperación
- Intervenciones desproporcionadas en fase terminal

☐ Estos **pueden ser legítimamente rechazados**

4. Entonces... ¿cuándo está permitido desconectar a alguien?

La respuesta, aunque compleja, puede expresarse con claridad:

☐ **Está permitido cuando:**

- El paciente está en fase terminal o sin esperanza razonable de recuperación
- Las máquinas **solo prolongan artificialmente la agonía**
- El tratamiento es desproporcionado o extraordinario
- No hay intención de provocar la muerte
- Se mantienen los cuidados básicos (alimentación, hidratación si procede, alivio del dolor)

☐ En este caso, **no se mata al paciente**

☐ Se permite que la muerte llegue de forma natural



NO está permitido cuando:

- Se desconecta con intención de causar la muerte
- El paciente podría vivir con calidad aceptable
- Se retiran cuidados básicos (como alimento o agua sin causa grave)
- Se busca eliminar el sufrimiento eliminando a la persona

En estos casos, se trata de **eutanasia (directa o indirecta)**

5. El papel de la intención: lo que hay en el corazón importa

En moral católica, **la intención es clave**.

Dos acciones externamente similares pueden ser moralmente distintas:

- Desconectar para “que deje de sufrir” → Eutanasia
- Retirar un tratamiento inútil y desproporcionado → Moralmente lícito

No es lo mismo:

“*quiero que muera*”

que

“*no quiero prolongar inútilmente su agonía*”

6. El sufrimiento y su sentido cristiano

Aquí entramos en una dimensión profundamente espiritual.

El mundo moderno huye del sufrimiento. Pero el cristianismo lo ilumina:



“Completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo”
(Colosenses 1,24)

Esto no significa buscar el dolor, sino entender que:

- El sufrimiento puede tener valor redentor
- Puede ser ofrecido a Dios
- Puede ser un momento de gracia profunda

☐ Pero atención:

La Iglesia **no obliga a sufrir inútilmente**

Por eso:

- Es lícito usar analgésicos
- Es lícito evitar tratamientos desproporcionados

7. Cuidados paliativos: la respuesta verdaderamente humana

Frente a la eutanasia, la Iglesia propone algo mucho más grande:

Los cuidados paliativos

Son:

- Atención médica integral
- Control del dolor
- Acompañamiento psicológico y espiritual
- Presencia, amor y dignidad

☐ Aquí no se abandona al enfermo

☐ Se le acompaña hasta el final



Esto refleja el corazón del Evangelio:

| *“Estuve enfermo y me visitasteis” (Mateo 25,36)*

8. Aplicación práctica: cómo actuar en la vida real

Si te enfrentas a esta situación, estos son criterios claros:

1. Pregunta siempre:

- ¿Este tratamiento cura o solo prolonga la agonía?
- ¿Es proporcionado o excesivo?

2. Asegura siempre:

- Alimentación e hidratación (salvo casos excepcionales)
- Alivio del dolor
- Acompañamiento humano y espiritual

3. Rechaza:

- Toda acción destinada a provocar la muerte

4. Acepta:

- La muerte cuando es inevitable
-



9. Una verdad incómoda pero liberadora

Hay algo que necesitamos volver a aprender:

- ☐ **Morir no es el peor mal**
- ☐ **Perder la dignidad moral sí lo es**

La sociedad actual teme tanto la muerte que, a veces, propone eliminar al que sufre.

Pero el cristianismo responde con una verdad más profunda:

- ☐ **La dignidad no depende de la salud, ni de la autonomía, ni de la utilidad**

Cada persona vale:

- Enferma o sana
- Consciente o inconsciente
- Productiva o dependiente

Porque su valor viene de Dios.

10. Conclusión: no estamos llamados a decidir la muerte, sino a amar hasta el final

Desconectar a alguien de una máquina **puede ser un acto de respeto,** o **puede ser un acto de eliminación.**

La diferencia está en:

- La intención
- El tipo de tratamiento
- El respeto a la dignidad de la persona



¿Desconectar o acompañar? La delgada línea entre la muerte digna y la eutanasia según la fe católica | 9

La enseñanza de la Iglesia no es fría ni técnica. Es profundamente humana:

- ☐ **No matar nunca**
- ☐ **No prolongar inútilmente la agonía**
- ☐ **Acompañar siempre con amor**

Porque al final, lo que realmente importa no es cuánto alargamos la vida...

- ☐ sino **cómo amamos hasta el último instante**